Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

I semana de Cuaresma

Miércoles

Salmo 50

A un corazón contrito, Señor, no lo desprecias. Hoy, primera semana de Cuaresma, la Iglesia concentra nuestros pensamientos en la necesidad de prepararnos con corazón contrito, mediante la oración y la penitencia, a la celebración de los grandes misterios pascuales. La manera mas perfecta de acercarse a Dios es esta; con un corazón contrito y humillado.

Dios quiere "borrar, lavar y limpiar" la culpa confesada con corazón contrito (cf. Sal 50, 2-3). Dice el Señor por boca de Isaías: "Aunque fueran sus pecados como la grana, como la nieve blanquearán. Y aunque fueren rojos como la púrpura, como la lana quedarán" (Is 1, 18).

Para vivir en Dios y desde dios nuestra cuaresma, y llegar reenviados a la pascua, para resucitar con Cristo, comencemos a disponer nuestro corazón a Dios, confesando nuestros pecados y recibiendo, por la acción del Espíritu Santo y mediante el ministerio de la Iglesia, el perdón y la paz.

Con corazón contrito confesemos nuestros pecados, proponiéndonos seriamente no volverlos a cometer y, sobre todo, seguir siempre el camino de la conversión. Así experimentaremos la auténtica alegría: la que deriva de la misericordia de Dios, se derrama en nuestro corazón y nos reconcilia con él.

Divino Corazón de Jesús, del que brotaron sangre y agua como manantial de misericordia para nosotros, en ti confiamos. Amén.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)